

Por Jose Luis MEZA INDA.

LA DE KIJANO.

A SI SIMPLEMENTE, bajo este nombre o mote misterioso de "Kijano", se presenta, por primera vez ante el público de esta ciudad, en una de las salas del Convento del Carmen; este pintor al parecer originario de Durango, de quien no tengo yo mayores referencias ni antecedentes; y cuya obra denota una filiación a las vertientes tópicas del surrealismo contemporáneo, que desde luego no se ciñe a la definición ortodoxa de esta corriente, sino que posee sus propios matices dentro de la subclasificación del exuberante tropicalismo mágico que tiene sus máximos exponentes originales y más conocidos en un Matta o un Lam, hasta venir a desembocar en un Toledo, para diversificarse en una amplia variedad de vericuetos y epigonos como éste, el del Kijano que ahora me ocupa.

Se trata pues de un pintor acumulativo y reiterativo de multitudinaria imaginaria, barrocammente desenfadada y apretadamente compuesta dentro de un peculiar repertorio iconográfico, en el cual aparecen las figuras masculinas y femeninas, los seres imaginarios, míticos y legendarios, los animales verdaderos e inventados, los elementos vegetales o naturales, cubriendo todo vacío y resquicio y mezclándose en casi siempre impactantes asociaciones, choque de fuerzas, de ideas, de resonancias e intenciones, a veces críticas, a veces irónicas, a veces mágicas, a veces eróticas o a veces angustiosas, a veces misteriosas, a veces simbólicas, a veces puramente lúdicas, pero siempre concretadas, en esa desbocada filigranería que parece surgir exuberante, desde los más recónditos desvanes de la conciencia; o quizás cuidadosamente elaborada y llevada de la mano por una imaginación en busca del impacto y del efecto calculado.

Sin embargo, sea cual fuere el impulso original y auténtico de este género de pintura; siempre resulta interesante de observarse, e inquietante, en cuanto a tratar de desentrañar su significado; pero lo más gratificante, al menos en lo que a mi como espectador se refiere, es poder observar y comprobar que el autor misterioso, no solo es un expositor de calenturienta imaginación, capaz de dejar aflorar o inventar cuidadosamente sus delirios, figuras y desfiguros; sino que está hábilmente apoyado, en general, por una buena técnica, que ha tenido formación académica bien asimilada; que sus imágenes poseen la estructura de un dibujo firme; que pese a lo sobrecargado de las composiciones existe casi siempre un bien logrado equilibrio entre sus diversos elementos; que el colorido, aunque bravo y estridente sin embargo está modulado dentro de sus contrastes o dentro de sus propias gamas, y que desde luego, Kijano domina con soltura, sobre todo uno de sus medios expresivos, que es el del acrílico sobre papel, donde hay más limpieza, más soltura, más nitidez y aciertos cromáticos que por ejemplo, en sus óleos, que yo encuentro técnicamente empobrecidos, no muy limpios en su color y corrientes en cuanto a la aplicación de texturas y empastaduras; en sus pretendidos collages sobre papel amate y en sus aparentemente audaces trazos esgrafiados sobre plasta negra, también muy poco convincentes.

LA DE RICARDO RAMIREZ.

POR MERA COINCIDENCIA, junto a la exposición de Kijano, le fue concedida la sala adjunta, en ese mismo Convento del Carmen a otro joven duranguense: Ricardo Ramírez, muy empeñoso y al parecer asiduo practicante del arte pictórico desde sus años tiernos, según consta en una presentación impresa en el catálogo de mano; cuyos resultados, tendencias, capacidad y avances en el quehacer plástico están, pienso yo que mínima, pero muy significativamente representados en esta exposición de sus obras puestas a la consideración del culto público de Guadalajara.

Este es uno de esos exponentes a los cuales resulta sumamente difícil incardinar dentro de una determinada tendencia o corriente a través de la cual se le pudiese dar una idea al lector de su personalidad o su identidad como pintor, puesto que su exhibición carece de unidad lógica y lo único que realmente le presta uniformidad es la firma que sí es muy semejante en todos y cada uno de los cuadros.

Creo yo probable que esta diversidad se deba a que Ramírez, aunque tiene muy buenas intenciones, empeño y cierta preparación para emprender la andadura por los interminables vericuetos de la creación artística, por su misma juventud y falta de experiencia, anda todavía un tanto cuanto extraviado e indeciso, tocando varias puertas o sentado en varias sillas a la vez, y todavía no halla la modulación expresiva que más se pudiese adecuar a su condición y a sus actuales propósitos como artista, de allí que, con tanta frescura y libertad lo mismo nos ofrezca cuadros de pura improvisación, como esos de los

chorretes abstractos, que fueron de gran originalidad y muy celebrados hace más de cuarenta años a gentes como Pollock y secuaces, los pintores de "acción"; válidos sin duda para ellos, en cuanto a que servían para liberar automáticamente sensaciones inconscientes; como presentar obras que se adentran, también en plan imitativo, en tópicos surrealismo, de pretendida vertiente crítica, en la plasmación de figuras naturalistas fuera de contexto o de formas inconexas sin relación con la realidad, símbolos confusos o imágenes indiferentes, a todo lo cual le falta el necesario refuerzo técnico o la imprescindible dotación de calidad para poder adquirir, ya sea la condición de verdadera poesía abstracta, o el vigor y la sugerencia de la obra surgida de las misteriosas profundidades del inconsciente o del indefinido mundo de los sueños.

Existe pues todavía un largo trecho por caminar, por buscar y sobre todo por encontrar la vía más o menos segura que conduzca a este expositor primero, ante la definición de su propia identidad y segundo, ante la plasmación de concreciones pictóricas cuyo continente y contenido refuerce su actual debilidad conceptual y le proporcione indicios claros de poder llegar a obtener logros trascendentales en el variopinto campo de la plástica contemporánea.

LA DEL GRUPO CONVERGENTE

L A LLAMADA Casa de la Cultura de esta ciudad, ofrece a quienes se interesen por la pintura, una exposición colectiva, denominada "Plástica Convergente", integrada por un cuarteto de artistas radicados en esta ciudad, quienes, acogiendo como huésped a una pintora de origen norteamericano; han puesto a la consideración del público algunas de sus obras, con la finalidad, no solo de difundirlas a nivel local, sino también de fomentar asimismo el intercambio y conocimiento pictórico de la plástica jalisciense más allá de nuestras fronteras.

Tras de visitar cuidadosamente esta interesante muestra, he aquí mis impresiones personales, que comunico y confronto con las del resto de los lectores o visitantes.

De Vinicio Coppel, pienso que es otro de esos pintores pseudo ingenuos que trata de recrear paisajes y ambientes, fingiendo muy calculadamente, la torpeza, los errores y la frescura pictórica del autodidacta, del primitivo o del infante, con todo la carga de frescura y espontaneidad originales que conlleva este género de expresión, el cual en su estado natural y genuino, ciertamente dio inclusive origen a una corriente pictórica bien definida llamada "naif".

Esto desde luego es un recurso que yo juzgo muy legítimo y que nada tiene de vituperable; pero que como tal debe ser asumido, o sea como una manera o receta ya premeditada de pintar, para dar gusto a cierto tipo de espectadores y abastecer a cierto tipo de mercado pictórico, por cierto de gran demanda.

Dentro de esta definida tendencia, Coppel se desenvuelve a sus anchas, pues sus vistas, personajes y elementos abigarradamente acumulados, ya sea con la intención decorativa o descriptiva, retrotraídos siempre hacia un primer plano, poseen en buena dosis, esa buscada apariencia de candidez y libertad que, es o debió ser conatural a los verdaderos pintores primitivos.

Ernesto Minakata, por su parte ratifica su buen oficio y sensibilidad con un lote de cuadros al óleo, de diseño esencialmente figurativo y que se podrían ubicar a medio camino entre el expresionismo y el simbolismo; mediante lo cual, la realidad, sobre todo de la figura humana, es empleada por el pintor no como un ente individualizado y reconocible, sino mas bien como una alusión atropomorfica, para comunicar sus propios esquemas ideológicos y emotivos, transformándola en una especie de misteriosa visión, oculta tras una veladura en la que se deshace o convirtiéndola en una fantasía obsesiva, que en su deformación, se carga de significados. Todo esto plasmado sin estridencias, sino en tonos moderados; empleando colores asordados, en los cuales se sacrifica la brillantez cromática para hacer resaltar más bien unas muy cuidadas, sugerentes y bien trabajadas texturas.

Sofía Aldana, confirma y supera ahora en estos acrílicos sobre tela, las virtudes que recientemente enuncié con motivo de sus aerografías expuestas en la Alianza Francesa. Sin apartarse de sus temas más caros y de sus sanas intenciones de crear agradables objetos de puro placer decorativo, (en lo cual tanto la pintora como su servidor, por fortuna, hemos salido de acuerdo); muestra aquí unos paisajes igualmente desnudos de cualquier contaminación o alusión humana, pero mucho más delicadamente elaborados y pulcros; compuestos con suma precisión en sus juegos de líneas ondulantes o rectas, horizontales o verticales; de unas tonalidades verdaderamente suaves y de una atmósfera realmente vaporosa, que invitan no sólo a la contemplación por su nítida belleza, sino que inclusive resultan sedantes y medicinales

para los nervios alterados.

Si bien las composiciones en las que la artista invitada, Mary Hatz, emplea básicamente los crayones para componer cuadros en los cuales, al rededor de una imagen reconocible pululan signos, figuritas y grafitos insignificantes, me han parecido por ende, pese a su rítmico trazo y soltura de ejecución un tanto cuanto superficiales y conceptualmente pobres; en cambio, sus acrílicos sí logran atraerme por lo acertado y bien concertado de su decorativismo, por su vivacidad dinámica, por lo vistoso y estridente de su colorido y por la violencia expresiva del signo casi caligráfico, que es el monograma reiterativo y base de casi todas sus obras aquí exhibidas, mediante el cual, inclusive, a veces hasta logra recrear cierta tensión dramática y una nerviosa armonía muy dignas de encomio.

Finalmente, Rigoberto Lomeli Ortiz, se manifiesta al menos en esta exhibición, como el más tierno, poco baqueado y escasamente original en las lides artísticas que el resto de sus compañeros de grupo. Insiste en un abstraccionismo a veces informal a veces geométrico, de manchas compactas, cuyas texturas están elaboradas con ahínco, pero son poco afortunadas en sus resultados, pues las encuentro desprovistas de elemental gracia decorativa; o bien, intenta plasmar imágenes de lejanas resonancias figurativas, débiles en cuanto a su capacidad de sugestión, de cualquier asomo de intencionada significación o creativo acento lírico. Todo esto desde luego, como queda dicho antes, desde mi particular punto de vista y salvo mejores opiniones.

Las Exposiciones:

